

## LA BIBLIOTECA DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES DE LA MODERNIDAD DEL SIGLO XX AL ESPACIO CONTEMPORÁNEO

Cristina Carasatorre

Valeria Pagani

Susana Tuler

Agostina Babaglio

Florencia Estelrich.

[cris.carasatorre@gmail.com](mailto:cris.carasatorre@gmail.com)

### **Palabras-claves:** Patrimonio - Proyecto Moderno - Adecuación

“Las bibliotecas, que antaño tenían razón de ser en los interminables anaqueles listados de volúmenes, hoy son edificios que ayuntan lo informativo y lo asistencial, construcciones ambiguas donde se cruzan la oficina administrativa, el centro cultural y el pabellón de servicios”. El recorrido realizado a través de la historia de la biblioteca, del saber acumulado y custodiado, pasando por su democratización en función de la educación del ciudadano, a la función social actual da cuenta del carácter cambiante, dinámico y multidimensional del concepto que la define, el cual se relaciona con el contexto político, educativo y cultural que impera en cada momento histórico vinculado a una idea de sociedad y su vínculo con el saber; el rol institucional de la biblioteca en relación al tipo de nexo con los avances tecnológicos.

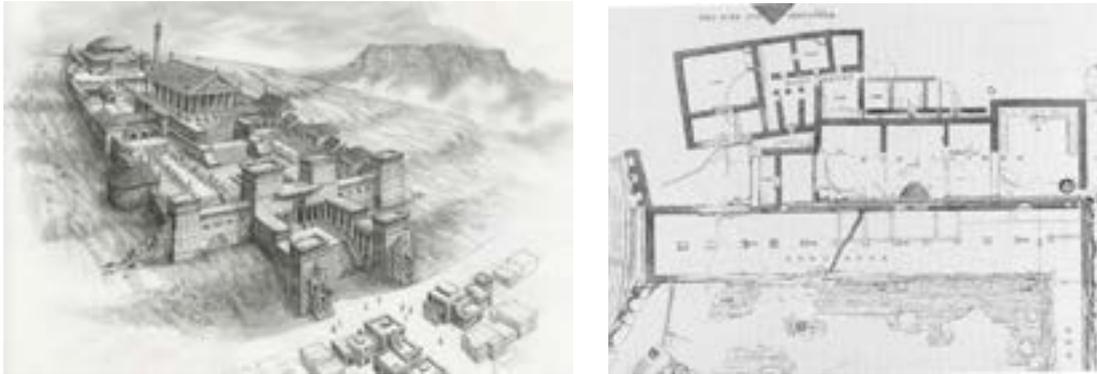
Las transformaciones que se producen al pasar de la sociedad posindustrial de finales del siglo XX a la sociedad red de principios del siglo XXI, se reflejan en el nuevo modelo de biblioteca que traslada el interés por el espacio centrado en la colección al espacio centrado en los usuarios y sus necesidades.

### **La biblioteca a través del tiempo**

La necesidad de ordenar el conocimiento escrito dio lugar a la creación de reservorios específicos cuyas materializaciones arquitectónicas sufrieron importantes cambios a lo largo de la historia, debido a los diferentes modos de ver el mundo de cada cultura. De ese modo, la forma y los soportes que adoptó el libro fueron delineando sus contenedores. La tecnología también influyó, primero, con la invención de la imprenta y la producción de textos a gran escala, requiriendo soluciones proyectuales adaptadas a ese fin, y más recientemente, la incidencia de la información digital incidió en el surgimiento de nuevos formatos de publicación y de almacenamiento.

Las bibliotecas romanas eran privadas. Su acceso estaba restringido a quienes detentaban poder y su misión estaba alejada del paradigma actual de “servicio público abierto a todos los ciudadanos”.

La mítica biblioteca de Alejandría (Fig. 1), fundada según se estima a comienzos del S III A.C., alude a un tipo arquitectónico con un uso en constante transformación donde se albergarían copias de todos los libros del mundo, integrando la diversidad de lenguas, saberes y creencias universales.



<https://www.researchgate.net/figure/>

Fig. 1. Recreación Biblioteca de Alejandría - Fuente: <https://academiaplay.es/alejandria-biblioteca/>.

Fig. 2. Biblioteca de Pérgamo - Fuente: [https://www.researchgate.net/figure/La-Biblioteca-de-Pergamo\\_fig40\\_305881840](https://www.researchgate.net/figure/La-Biblioteca-de-Pergamo_fig40_305881840)

El inicio de la tipología biblioteca fue producto de la necesidad de mayor espacio para el uso específico. Surge entonces un modelo con dos elementos: la sala como depósito y el pórtico para lectura, como evidencian los restos arqueológicos de Pérgamo (Fig.2).

Las bibliotecas europeas eran eclesiásticas, y recién en el S XIII, estaban a cargo de las universidades. En esta época el espacio de guardado se fue diferenciando: cerca de la sacristía, en la escuela, el refectorio y el claustro alojaba la biblioteca general. El cambio que se produce hacia el S XII se debe a la expansión cultural fuera de los edificios religiosos, el interés de reyes y nobles por la creación de bibliotecas privadas y el reemplazo del pergamino por el papel. La tipología se transforma con la creación de espacios para depósitos y salas de lectura con ventanas.

La invención de la imprenta y el consecuente incremento de circulación de volúmenes en el Renacimiento impactaron notablemente en la evolución del tipo, tanto a nivel social como funcional y proyectual. Sin embargo, la ubicación de las bibliotecas no era una prioridad para la integración urbana, ya que continuaban funcionando en palacios, monasterios o universidades.

La biblioteca Laurenziana, Florencia, Italia (Miguel Ángel. 1523) fue planteada como una sucesión de espacios diferenciados. En ella, la armonía se plantea en términos de proporciones ideales y de una iluminación interior homogénea lograda mediante ventanales donde se aloja cada pupitre. (Fig. 3). Este espacio se contrapone al tratamiento escultórico de la escalera del vestíbulo que representa un guiño estilístico del manierismo. Pero además, juega con la idea de un orden contenido que se pone en tensión.

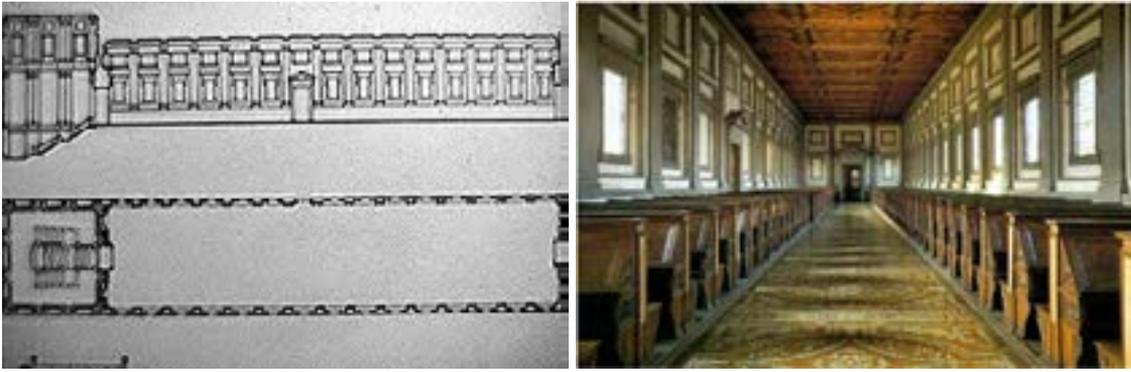


Fig. 3. Biblioteca Laurenziana. Alzada, planta e interior de la sala de lectura - Fuente: <http://intranet.pogmacva.com/en/obras/70345>

Con la Revolución Francesa, la tipología de la biblioteca comienza a expresarse como necesidad ciudadana, emblema de igualdad y de afirmación de derechos. Y es con la Ilustración, la Revolución Industrial y la expansión del libro, que el tipo requiere de una especialización de espacios cada vez más importantes, con lugares para depósitos, salas de lectura y administración. El neoclasicismo domina la implantación central del edificio y el eclecticismo como lenguaje arquitectónico son la expresión del poder cultural y económico de la sociedad del momento.

En el S XIX, Henri Labrouste proyecta la Biblioteca Sainte Geneviève (Paris. 1843-1850), obra que sería referencia obligada de la modernidad del momento. (Fig. 4). Con un interior que deja a la vista la estructura metálica oculta tras una fachada neorenacentista, presenta una estructura funcional donde se diferencian los espacios de uso de las circulaciones. Su presencia en el espacio urbano se materializa con una gran arcada y alusiones a los autores de las colecciones que aloja.

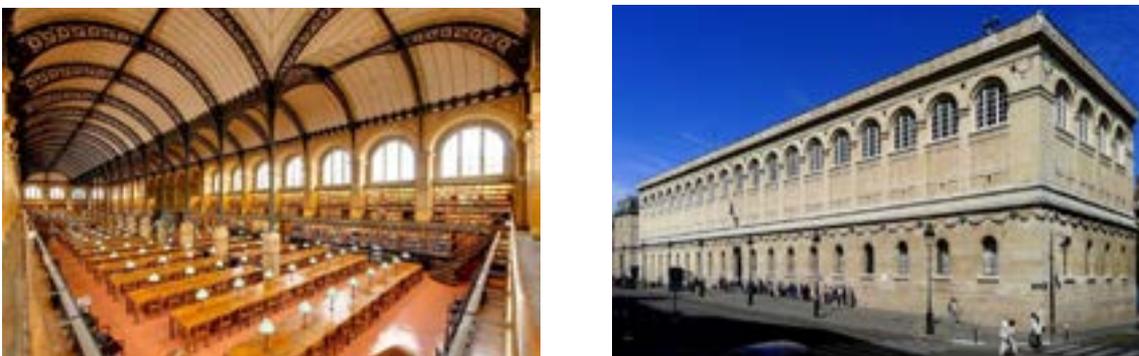


Fig. 4. Biblioteca Sainte Geneviève. Labrouste. (1843-1850). - Fuente: <https://www.arkiplus.com/henri-labrouste/>

### El quiebre del movimiento moderno

Ya entrado el S XX, Alvar Aalto diseña la Biblioteca Pública de Viipuri (Vyborg, Rusia. 1933-1935), que expresa la transición del clasicismo al Movimiento Moderno. (Fig. 5 y 6). Es una obra con rasgos racionalistas, donde los espacios fluyen pero sin perder el control que requiere la biblioteca. El planteo remite a un paisaje imaginario de montañas y soles y plantea la diferenciación de funciones -de supervisión, búsqueda y lectura- en distintos niveles. La iluminación cenital con lucernarios dispuestos en los dos planos del techo crea una atmósfera uniforme, apta para la lectura.

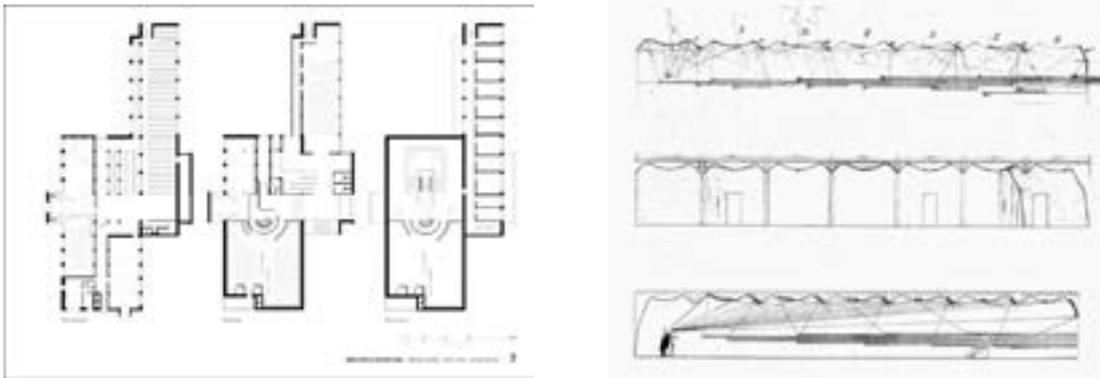


Fig. 5: Biblioteca Pública de Viipuri. Arq. Aalto (1933-1935) - Fuente: <https://circarq.wordpress.com/2016/03/14/biblioteca-publica-viipuri-alvar-aalto/>. Consulta agosto 2019.



Fig. 6 La biblioteca Pública de Viipuri restaurada. Circulación y sala de conferencias.

Fuente: <https://www.plataformaarquitectura.cl/cl/918639/clasicos-de-arquitectura-biblioteca-viipuri-alvar-aalto>

Uno de los desafíos de la arquitectura actual consiste en integrar los sitios históricos con las nuevas propuestas. La Mediateca de Nîmes (Norman Foster. 1984) dialoga armoniosamente con el entorno urbano y con la Maison Carrée, el templo romano del centro histórico que se sitúa enfrente (Fig. 7).



Fig. 7. Mediateca de Nîmes Arq. Norman Foster (1984). - Fuente: <https://www.fosterandpartners.com/projects/carre-d-art/#gallery>

En Argentina, un referente de la arquitectura moderna en la temática es la Biblioteca Nacional, proyecto de los Arqs. Testa, Bullrich y Cazzaniga, realizado por concurso en el año 1961 e inaugurado en 1992. (Fig. 8). El planteo del edificio debía respetar el entorno verde en el que se emplazaría y se resolvió con plantas elevadas sobre cuatro columnas que alojan circulaciones verticales y servicios para despejar las vistas hacia la ciudad y el río. En ese sentido, se ubicaron los depósitos de libros en subsuelos y se elevaron funciones, como la sala de lectura, generando visuales libres. La planta baja se planteó con una explanada de acceso, apta para usos públicos. “Coincidiendo con la época brutalista de Testa, el edificio se muestra crudo y monumental. Muy influido por la teoría y obra del Movimiento Moderno, principalmente por la fuerza expresiva y pureza formal de Le Corbusier, la biblioteca se muestra sin velos ni matices como una escultura de hormigón visto que emerge en el corazón de la ciudad”.



Fig. 8. Biblioteca Nacional. Arqs. Testa, Bullrich, Cazzaniga. Concurso 1961.

Fuente: <https://proyectodigital.com/la-biblioteca-nacional-de-la-republica-argentina-de-clorindo-testa>

### La biblioteca de la era digital

El desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación, modifican la misión de las bibliotecas, que no sólo deben garantizar la perdurabilidad y actualización de las colecciones en formato papel, contar con fondos para el préstamo y ámbitos adecuados de lectura sino también garantizar a los usuarios inmersos en “la sociedad de la información” la capacidad de acceso y posterior

manipulación de la información a través de las nuevas tecnología, medios y formatos digitales. “En lugar de amenazar el concepto tradicional de la biblioteca, la integración de las nuevas tecnologías de la información se ha convertido en el catalizador que transforma la biblioteca en un centro de vida intelectual más vital y crítico”.

Las nuevas teorías sobre el aprendizaje, que entienden la formación del individuo como un proceso continuo y permanente, convierten a las bibliotecas en centros de formación, incorporando nuevas herramientas tecnológicas y promoviendo espacios de reflexión, producción e intercambio de conocimiento a la vez que incentivan los valores de interculturalismo y los procesos de construcción colectiva del conocimiento. Proclamadas como centros productores de contenidos culturales y literarios, deben impulsar programas de alfabetización convencional e informática, de promoción de la lectura y de apoyo a la educación y la investigación.

La función social de la biblioteca pública, que como enuncia Toro Peña, no se reduce a la financiación estatal, o a su servicio abierto a toda la población sin distinciones de ningún tipo; sino que hay que ampliar el significado de “lo público” que la adjetiva donde son centrales los procesos subjetivos de las acciones y la transformación social.

Como espacio abierto a todos los sectores sociales, deben promover un entramado de lugares de encuentro, de eventos culturales diversos, de intereses individuales y colectivos. Estar dotadas de una colección de ambientes y situaciones únicas que intensifiquen el acceso, el intercambio y la producción de conocimiento, actuando como verdaderos “condensadores sociales” que garanticen la democratización de la cultura y el saber.

Esta nueva identidad requiere de su integración al tejido urbano y social de la ciudad donde se aloje. Un espacio público cubierto, seguro, acogedor, abierto y accesible. “El aura institucional de la biblioteca puede dejar de servir funciones simbólicas y representativas y transformarse en escenario de empoderamiento y transmisión de prácticas sociales pretéritas y contemporáneas, cotidianas y eventuales, que garanticen un mejor acceso, intercambio y producción del conocimiento”. La Unesco publica en 1994, en este contexto, un nuevo “Manifiesto de la biblioteca pública» cuyos principios básicos permiten valorar la complejidad y simultaneidad de funciones y servicios que una biblioteca pública debería proveer. Definida como un centro local de información, declara: “Los servicios de una biblioteca pública se fundamentan en la igualdad de acceso a todo el mundo, sin tener en cuenta la edad, el sexo, la religión, la nacionalidad o la clase social. Hay que ofrecer servicios y materiales específicos a los usuarios que, por alguna razón, no pueden utilizar los servicios y materiales habituales, como el caso de miembros de las minorías lingüísticas, o el de personas con discapacidades, o bien hospitalizadas o encarceladas”. Sobre la base del nuevo rol de la biblioteca del SXXI se producen transformaciones en el tipo, que comienzan a materializarse en los proyectos arquitectónicos que, de manera simultánea y relacionada, refuerzan la idea de la función social de la biblioteca como institución pública y gratuita, provocando cambios sociales y culturales que la redefinen como un espacio donde se obtiene y produce conocimiento, como centro social y comunitario generador de identidad colectiva.

Desde estas nuevas miradas, la arquitectura responde con propuestas innovadoras. En la mediateca de Sendai (2001) el arquitecto Toyo Ito (Fig. 9) proclama destruir el aislamiento propio de una biblioteca

convencional y conferirle importancia a la libertad del usuario en la concepción del edificio, en relación al proyecto de la biblioteca de Seattle (2004), OMA/LMN Architects realizan declaraciones sobre el potencial de orquestar la coexistencia de todas las tecnologías para acceder y manipular la información. En ambos proyectos se ve materializado el nuevo enfoque que sitúa al usuario como protagonista de la función de la biblioteca y la incorporación de las nuevas tecnologías.



Fig. 9. Mediateca de Sendai. Arq. Toyo Ito (2001). - Fuente: <https://www.plataformaarquitectura.cl/cl/02-243658/clasicos-de-arquitectura-mediateca-de-sendai-toyo-ito>

### **Biblioteca Pública Central de la Provincia de Buenos Aires (La Plata. Argentina. 1950)**

La biblioteca fue creada un 23 de febrero de 1950 durante el gobierno de Domingo Alfredo Mercante bajo el nombre “Gral. José de San Martín” dotando de esta manera, a la Provincia de Buenos Aires, de una biblioteca de carácter centralizado y pública “que pusiera a disposición del público las publicaciones oficiales, la producción intelectual del país y de los bonaerenses en particular”.<sup>1</sup> En el año 1973 se asienta definitivamente en el edificio de calle 47 entre 5 y 6 de la ciudad de La Plata, cambiando su nombre de “Ernesto Sábato” en el 2008.

Creada en el contexto histórico del peronismo,<sup>2</sup> “la Dirección General de Bibliotecas adoptó claros lineamientos político-culturales respecto de la función social del libro, la regulación de su circulación y la promoción del hábito de la lectura, tendientes al desarrollo de la educación en todo el territorio bonaerense”,<sup>3</sup> como también la búsqueda de “ser nacional” reivindicando la cultura/tradición argentina como constructora de esa identidad nacional y popular. El libro, al alcance del pueblo, era considerado como un “elemento de orientación, de esclarecimiento, de cultivo del espíritu e instrumento eminentemente popular para la formación del carácter, la educación de la mente, el conocimiento del mundo”.<sup>4</sup>

1- <https://www.conabip.gob.ar/node/339732>

2- “Derechos de la Educación y la Cultura” postulados por el Justicialismo en la Nueva Constitución Nacional de 1949

3- Coria, M, Costa, M E, 2013, p1.

4- Biblioteca 1951, 2, 5: 9, citado en Coria, Costa, 2013, p 2)

## Funciones actuales de la biblioteca

Las funciones históricas y aquellas que se fueron incorporando a lo largo de los años en relación a los cambios conceptuales y tecnológicos que la Biblioteca como institución ha atravesado, conviven en el mismo espacio arquitectónico y a puertas abiertas, estrecho contacto con la comunidad.

Dichas funciones abarcan: la promoción de obras de autores bonaerenses, la organización de un catálogo centralizado, la función de orientar en la instalación y organización de bibliotecas, editar un boletín de información bibliotecológica, asesorar a las bibliotecas oficiales y populares sobre los procesos técnicos, coleccionar e incorporar a su fondo bibliográfico las publicaciones oficiales, coleccionar la bibliografía sanmartiniana y formar una colección especial de autores provinciales, y conservar y guardar las obras de valor histórico anteriores a 1914. Por ese motivo, es un archivo único en la región orientado a investigaciones y trabajos de carácter académico.<sup>5</sup>

Como enuncia Civallero “donde la información representa poder, para entender el pasado y reconstruir identidades, para entender el presente, para solucionar problemas y en definitiva para generar bienestar y desarrollo, siendo la base de la educación, el conocimiento y la formación y constituyendo los cimientos de la igualdad, la libertad, la solidaridad y la comprensión.”<sup>6</sup>

Bajo este concepto es que se significa “La lectura como espacio de tolerancia, fuente de conocimiento y de placer que motiva a crear actividades que faciliten el encuentro de los ciudadanos bonaerense con el mundo de los libros”,<sup>7</sup> como lugar de acceso al conocimiento, de encuentro entre los bonaerenses y la literatura, de intercambio cultural, de construcción de pensamiento crítico. En este marco es que se generan actividades sociales orientadas a la comunidad en su conjunto: talleres y club de lectura y debates, ciclos de conferencias y audiovisuales, presentaciones de autores y autoras locales, donde se abordan “temáticas orientadas a reflexionar y repensar nuestra cotidianeidad y el mundo en el que vivimos”.<sup>8</sup>

Actividades que se realizan en su sede pero también en distintos puntos de la provincia, integrando redes con otras bibliotecas públicas y populares,

Abre sus puertas a la comunidad promoviendo encuentros en espacios públicos, y a través de su biblioteca virtual, un “catálogo social y participativo” ya que permite que los usuarios realicen comentarios sobre el material ofrecido.

## La biblioteca y su organización espacial/funcional

Las funciones de la biblioteca se desarrollan en tres espacios con identidad propia producto del desplazamiento que sufre el concepto de biblioteca, donde el usuario y sus necesidades comenzaban a tomar protagonismo. El edificio de la esquina cuya tipología refiere a la de “Casa Chorizo donde se alojan las actividades administrativas; “la torre”, una ampliación más reciente, construida para contener

5- [https://www.gba.gob.ar/lecturas/biblioteca\\_central](https://www.gba.gob.ar/lecturas/biblioteca_central)

6- (Civallero, 2006, citado en Castillo Atienza, Castillo Atienza, M J. 2011, p8)

7- [https://www.gba.gob.ar/lecturas/biblioteca\\_centra](https://www.gba.gob.ar/lecturas/biblioteca_centra)

8- Idem

en su interior diversos ejemplares. De esta manera, la edificación, objeto de nuestra investigación, estaría destinada a albergar las funciones y actividades abiertas al público.( fig.10)

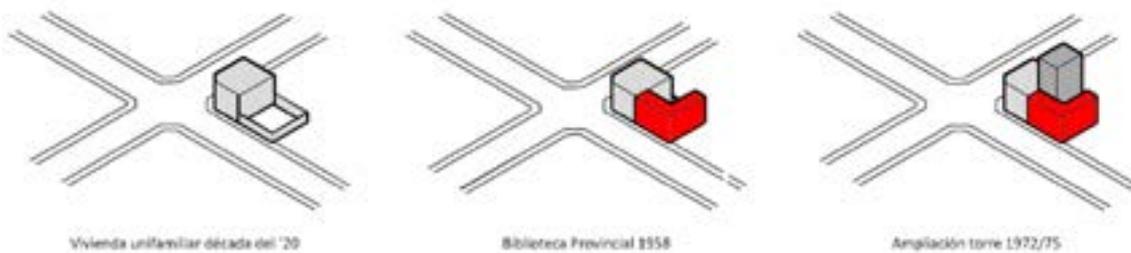


Fig. 10: El desarrollo en el tiempo. Fuente: elaboración propia

Este edificio fue proyectado entre 1958 -1962 (arqs. Feher / Costa), es una pieza de pequeña escala situada en el centro de la ciudad. En su entorno se encuentran referentes educativos, institucionales y de culto emblemáticos, como el Liceo V. Mercante y la basílica de San Ponciano. (Fig. 11). Un contexto que permitiría potenciar el concepto de biblioteca como lugar convocante, de intercambio y encuentro social y cultural, como un espacio abierto y adaptado a las demandas de las bibliotecas actuales.

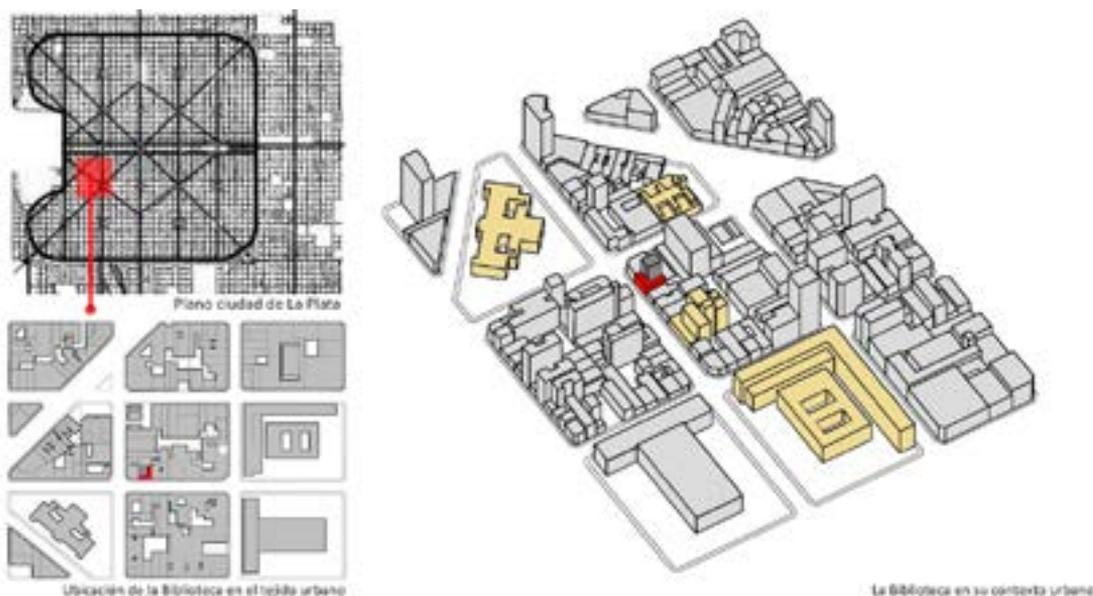


Fig.11: La pieza Patrimonial con los edificios significativos de su entorno. - Fuente: elaboración propia

A pesar de su tamaño es un referente del patrimonio de esa época de la ciudad, que perdura en un punto singular de la trama urbana, ya que a partir de la utilización de pocos elementos, el proyecto logra sintetizar los principios espaciales y formales propios del Movimiento Moderno.<sup>9</sup> (Fig. 12).

9- CARASATORRE, C. *La Plata Arquitectura Moderna 50/60/70*. Suplemento desplegable. La Plata: Editorial Colegio de Arquitectos Pcia de Buenos Aires, Distrito Uno, 2013

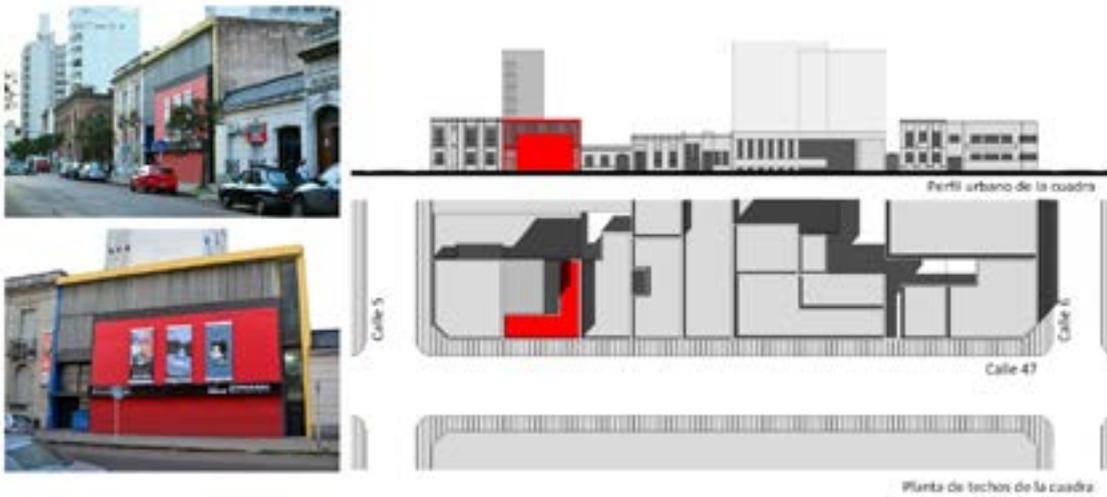


Fig. 12: La pieza Patrimonial en su entorno urbano. Fuente: elaboración propia

Exteriormente presenta una imagen sintética lograda con la utilización de pocos elementos: un muro ciego, que contiene interiormente el depósito de libros; una raja de vidrio que separa el plano de los bordes y arma el acceso; y parasoles de hormigón en el sector de la sala de lectura. Interiormente posee un interesante trabajo en corte que cualifica los espacios. Se accede subiendo medio nivel para llegar a un hall de altura y media, que originalmente se vinculaba con el sector de préstamo medio nivel más arriba; y en el primer piso se encuentra la sala de lectura en doble altura. Este espacio posee una cuidada relación con el exterior, y está definido por la aparición de la luz a través de una ventana superior que termina en unas rajadas que toman toda la altura en los encuentros con los muros, evitando los ángulos ciegos; y por un muro que contiene los libros de la sala. Es en este ámbito donde se confirma la estrecha relación entre el lenguaje de la fachada, su definición material y la propuesta espacial. (Figs. 13, 14 y 15).



Fig. 13: Plantas. Fuente: elaboración propia



Fig. 14: Fotografías de la sala de lectura. Fuente: elaboración propia

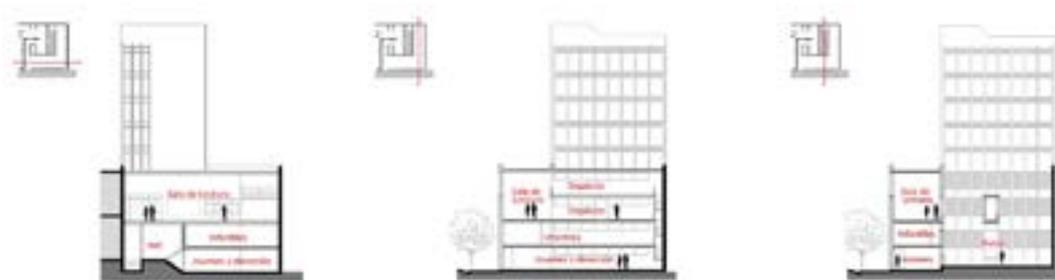


Fig. 15: Cortes. Fuente: elaboración propia

Se puede observar el correlato entre las concepciones de la tipología biblioteca y su materialización. La organización espacial fue planificada en función de “la colección” que debía albergar, en un momento donde la función social de la institución era brindar la información y los conocimientos que allí se protegían de manera democrática. La presencia física de los libros, tanto como fondo para préstamo, como para abastecer la sala de lectura, demandó la construcción de dos niveles para su alojamiento, resguardados de la luz y de las vista a partir del muro ciego de la fachada. La sala de lectura, como ámbito silencioso e introspectivo, se situó en el último nivel al resguardo del ruido de la calle.

Cuando la función social y su rol como pieza urbana vuelve a ser redefinida, surge la necesidad de volver a evaluar la capacidad de adaptación de la pieza a las nuevas demandas, explorando alternativas de vínculos funcionales y espaciales con las construcciones que conforman el conjunto urbano y con las piezas culturales y espacios públicos del entorno inmediato.

### El valor patrimonial del edificio

En la actualidad, el concepto de patrimonio se encuadra en el marco de la sostenibilidad, donde intervenir significa rescatar una obra de valor cultural-patrimonial como recurso disponible, utilizando su estructura arquitectónica y su tecnología como soporte para crear un nuevo edificio en el que

conviven la preexistencia con el “nuevo patrimonio”, generado a partir de la actuación proyectual.

Cuando la pieza a intervenir pertenece a la arquitectura moderna, la espacialidad de la obra está inscripta dentro de recursos proyectuales que fueron revolucionarios para la historia de la arquitectura y que aún perduran en nuestra contemporaneidad: los límites a establecer entre lo nuevo y lo viejo se hacen más difusos, ya que posee atributos que se continúan en el presente. Pero lo que ha cambiado es la especificidad de los programas y las funciones albergadas. Si se trata de edificios públicos las relaciones con los flujos de público, los cambios en el uso de los espacios producto de la revolución informática o el dimensionado de los espacios de archivos, hoy digitalizados, demandan nuevos ámbitos; la arquitectura del presente está más asociada a la incorporación de espacios indeterminados o inespecíficos propios de la contemporaneidad.

La reflexión para intervenir en un edificio del pasado -de la modernidad- en el presente, debería introducir criterios proyectuales que interpreten las nuevas forma de usos, que pueden incluir no sólo a la caja existente sino también a las ampliaciones más allá de los límites de la obra.

El patrimonio moderno, tanto por su concepción proyectual, como por su materialización refuerza convicciones estructurales y formales, asumiendo condiciones novedosas en su configuración espacial y significativa, como la relación de continuidad interior exterior, los pilotis, las plantas bajas libres, la diferenciación entre estructura y cerramiento, como parte de su repertorio arquitectónico. Estas características promueven un tratamiento especial de la obra, para su valorización en el contexto de las intervenciones presentes y futuras ( Fig. 16).



Fig. 16: Espacialidad Interior. Fotografías de la sala de niños, jóvenes y hall de acceso. Fuente: elaboración propia

### **La reformulación del patrimonio moderno de cara al siglo XXI**

El patrimonio moderno se comenzó a tomar en consideración a partir de la creación del DOCOMOMO en 1988, un grupo abocado a la Documentación y Conservación del Movimiento Moderno, que propone a la arquitectura patrimonial del siglo XX como testimonio cultural de una época, en sus distintos ámbitos y dimensiones. En nuestro continente, asumir la renovación de ese patrimonio para adaptarlo

a las necesidades del siglo XXI es aún una asignatura pendiente.

En la actualidad, “las grandes bibliotecas públicas centrales se convierten en contenedores icónicos multifuncionales generadores de centralidad urbana, polos dinamizadores de la vida cultural en la ciudad, con una gran oferta de servicios que abarca espacios hasta hace poco inauditos en bibliotecas (...) Aparecen “microambientes” con requisitos técnicos y ambientales específicos (absorción acústica, iluminación autogestionada por los usuarios, conectividad...) y la oficina “paisaje” caótica y reconfigurable por los propios usuarios”.<sup>10</sup>

Este cambio de paradigma de las antiguas bibliotecas de uso restringido hasta la especialización funcional de las concebidas con los postulados del Movimiento Moderno -como la Biblioteca Central de la Provincia-, propone el desafío de intervenir en un edificio con valores patrimoniales adecuándolo a los nuevos usos pero sin alterar la esencia del proyecto.

Nuevas demandas programáticas, con variadas formas de consumo cultural y de ocio exigen repensar estrategias en base a pautas de actuación que consideren los elementos esenciales de este edificio compacto, enclavado en un solar céntrico entre medianeras que presenta un buen estado de conservación, planteado en términos de diferenciación funcional que se expresan desde la fachada.

En este sentido, la generación de nuevos espacios y equipamientos aptos para la consulta e investigación tradicionales, sumarían actividades polivalentes que incluyan públicos de distintas edades y condiciones, con diferentes grados de formalidad, desde una flexibilidad proyectual que permita albergar usos futuros.

Respecto de la vinculación con el entorno urbano, las estrategias apuntan a atraer al usuario con propuestas que “desborden” y conecten el propio edificio con las actividades de la ciudad, articulando y potenciando las relaciones entre interior y exterior que propone la obra. En definitiva, pensar la biblioteca como un ser vivo, que cambia con el tiempo y las circunstancias de una sociedad cada vez más compleja.

## Conclusiones

La arquitectura moderna ha encontrado un espacio en las consideraciones patrimoniales. Se ha incorporado lentamente a las investigaciones logrando una conciencia sobre su valor y hoy sin dudas, emerge como un capital activo ineludible. El mayor desafío para el siglo XXI es el legado del siglo XX.

La vida útil de los edificios ha cambiado. Antiguamente promediaba los quinientos años, pero el siglo XX la redujo a un promedio cercano a los cincuenta, convirtiendo tempranamente en obsoletos una gran cantidad de edificios, lo cual nos obliga a elegir entre su destrucción, su reaprovechamiento o su museificación. El modo de intervención y la relación de la pieza a intervenir para su reutilización son más complejos que su congelamiento porque pone en discusión la transformación del edificio original. El desafío es cambiar, con distintas modalidades, edificios de la modernidad para instrumentar otras posibilidades de uso, respetando la esencia misma de los proyectos, haciéndolos sostenibles, entendiendo que se trata de sitios actualmente habitados, cuya funcionalidad debe adaptarse a las  
10- Bonet Peitx, 2017.

necesidades del siglo XXI. Condiciones como la relación edificio- ciudad, público privado, cerrado-abierto, son categorías que hoy ocupan diferentes miradas, ya que en la actualidad se reclaman más configuraciones flexibles y menos funciones específicas, más fluir y menos transitar.

El objetivo central de la propuesta es la rehabilitación de este patrimonio reciente con el desarrollo de pensamientos y prácticas sobre las posibles formas de actualización de un proyecto de arquitectura entendido en su capacidad contemporánea.

En ese sentido, las bibliotecas son actualmente verdaderos condensadores sociales que fortalecen los vínculos culturales de la vida urbana. El espacio contemporáneo y las nuevas demandas sociales han producido cambios que requieren su revisión teórico-proyectual y la exploración para su rehabilitación /adaptación en el marco de una sociedad globalizada que ha modificado el uso de los espacios.

Desde una mirada reflexiva y propositiva, es posible abordar dichas estrategias proyectuales que den respuesta a esas necesidades complejas y cambiantes, en base a un trabajo interdisciplinar donde arquitectos, bibliotecarios y usuarios, participen sin comprometer aquellos valores que definen a la Biblioteca como arquitectura patrimonial y como documento histórico a preservar.

Nuevas demandas programáticas se vislumbran en tiempos de pandemia, donde la configuración de las ciudades y los edificios fueron puestos en crisis, pero que, a la vez, evidencian la necesidad de proponer intervenciones respetuosas del pasado reciente que aún tiene potencialidades para un uso prolongado en el tiempo. Es posible, entonces, actuar a través de intervenciones que den cuenta de la dinámica urbana y, al mismo tiempo, de la capacidad de soporte de los edificios con valor patrimonial.

## **Bibliografía**

AZPIAZU, G.; GONZÁLEZ, A.; SZELAGOWSKI, P. 2014. *Historias del proyecto*. La Plata. UNLP.

BONET PEITX, I. *Propuestas arquitectónicas innovadoras para la biblioteca contemporánea*. BiD: textos universitaris de biblioteconomia i documentació. Madrid, núm. 38, juny, 2017. Disponible: <<http://bid.ub.edu/es/38/bonet.htm>>. Acceso: 14-08-2019.

CARASATORRE, C. *La Plata Arquitectura Moderna 50/60/70*. Suplemento desplegable. La Plata: Editorial Colegio de Arquitectos Provincia de Buenos Aires, Distrito Uno, 2013.

CASTILLO ATIENZA, M J. Un análisis del papel actual de la Biblioteca Popular en Argentina como agente promotor de transformación social. Memoria académica FaHCE, 2011.

CHOAY, F. *Alegoría del Patrimonio*. Barcelona: Ed Gilli, 2007.

CORIA, M, COSTA, M E-.I rol de la Dirección General de Bibliotecas de la Provincia de Buenos Aires en la difusión del libro argentino y latinoamericano (1949-1951). III Jornadas de Intercambio y Reflexión acerca de la Investigación en Bibliotecología. Memorias Académicas FaHCE, 2013.

DIEZ, F. Reutilizando el pasado reciente. *Revista Summa+ 160. Superposiciones, Rehabilitaciones, Ampliaciones*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Volumen 1, N 169, 2017, pag.1-3.

FERNÁNDEZ-GALIANO, L. Libro o biblioteca. *Arquitectura Viva*. Madrid: arquitectura viva SL, núm. 63, noviembre - diciembre 1998.

MONTANER, J.M. *Una nueva sociedad: hacia la Rehabilitación*. VISIONS9\_02\_teoríaJMM2.pdf. Disponible en: [https://upcommons.upc.edu/bitstream/handle/2099/14572/VISIONS9\\_02\\_teoríaJMM2.pdf](https://upcommons.upc.edu/bitstream/handle/2099/14572/VISIONS9_02_teoríaJMM2.pdf). Acceso en: (21/6/2019).

MUÑOZ COSME, Alfonso. *Historia de la Arquitectura de las bibliotecas*. 2004. Gijón. Trea.

ROMERO, S. (2003). *La arquitectura de la biblioteca: recomendaciones para un proyecto integral*. Barcelona: Col·legi d'Arquitectes de Catalunya, 2003.

SEVILLANO BENGOCHEA, G; ORTE LARGO, E. *Nuevos ecosistemas en la biblioteca del siglo XXI. Investigación y propuestas para la futura Biblioteca Gabriel García Márquez de Barcelona*. BiD: textos universitaris de biblioteconomia i documentació Madrid, núm. 38. Juny, 2017. Disponible: <<http://bid.ub.edu/es/38/sevillano.htm>>. Acceso: 19-06-2019.

TORO PEÑA, A. *Las bibliotecas públicas como instituciones de integración social: Un estudio de caso en la Biblioteca Pública La Peña de BibloRed, en Bogotá (Colombia)*. Palabra Clave (La Plata). La Plata, vol. 3, núm. 2, abril, 2014, pp. 91-101.